E

s innegable la vigencia y actualidad del debate que busca elevar la disciplina contable al estatus de cuerpo de conocimientos riguroso y científico digno de catalogarse como ciencia. Por varios años, diversos autores y académicos se “han rasgado las vestiduras” en *journals*, revistas especializadas y libros, tratando de allanar un camino limpio y libre, que despeje toda duda acerca de la naturaleza científica y académica de la contabilidad. Sin embargo, tal empresa no ha tenido un derrotero fácil, por cuanto la respuesta acerca de esta cuestión radica en la noción de ciencia que se pretenda utilizar. Es decir, el concepto de ciencia adoptado se constituye en el barómetro que permite determinar si un cuerpo de saberes se puede catalogar dentro de su dominio. Lastimosamente, tal barómetro no es unívoco.

Mardones, en su texto clásico de 1991, discurre acerca del debate de si una ciencia sólo debe llamarse como tal, cuando se ajusta a los parámetros de las ciencias naturales (dentro de cuyas características se encuentra la utilización de un método científico, la determinación de leyes generales explicativas de un fenómeno y utilización de todo un arsenal lógico y matemático para sostener sus observaciones, entre otras), o si, por el contrario, una ciencia “nueva” puede ser autónoma frente a la utilización de otros cánones que no son precisamente los de las ciencias naturales.

Si nos atuviéramos a medir tal pertinencia bajo el “modelo” de las ciencias básicas, la contabilidad ciertamente no clasificaría. Y esto se debe a que ella no es capaz de predecir y explicar fenómenos específicos de su incumbencia, en un ámbito de interacciones sociales. En otras palabras, no ha podido formular un cuerpo axiomático y consistente de saberes que engranen, articulen y arrojen un producto lógico encaminado a enunciar preceptos comportamentales que guíen las actuaciones humanas –el cual se espera sea el fin último de las ciencias sociales- .

Varios factores han incidido en esta situación. Uno de ellos es el origen eminentemente práctico de la contabilidad. Este hecho la llevó a ser encasillada por siglos (y aún lo sigue siendo) como un mero instrumento de representación económica. Lo anterior nos lleva a la actual supeditación de la contabilidad a la Ciencia Económica, tal cual lo expresa Gaffikin en su texto de 2008 “Accounting Theory”.

Quizá el problema yazca en la manera en que concebimos y percibimos la contabilidad. Robert Sterling, en 1976 ya escribía: “No hay nada inherentemente no científico en la contabilidad. Es posible para nosotros adoptar un enfoque científico”[[1]](#endnote-1). Es decir, el problema no es de naturaleza, es de abordaje.

*Nelson Javier Dueñas Gil*

1. Toward a Science of Accounting. 1976. The Arthur Andersen Chronicle. [↑](#endnote-ref-1)